

EL CUERPO Y EL TEXTO EN GESTACIÓN EN *LINEA NIGRA* DE JAZMINA BARRERA E *IN VITRO* DE ISABEL ZAPATA

*The Body and the Text in Gestation in Linea Nigra
by Jazmina Barrera and In Vitro by Isabel Zapata*

Laiza Sabrina de la Torre Zepeda¹

RESUMEN

En este artículo se analizará la relación que tienen las representaciones del cuerpo y el texto en *Linea nigra* de Jazmina Barrera e *In vitro* de Isabel Zapata, tomando en cuenta la literatura de la maternidad y que ambas autoras hacen énfasis en una escritura que considera el periodo del embarazo al nacimiento de sus hijos. Por ello, al examinar al cuerpo y al texto en gestación, se destaca la relación de la literatura y el arte, que están presentes en ambas obras, como una manera de exponer la experiencia materna y mostrar un diálogo constante con otras mujeres. Estos dos libros demuestran, a partir de su escritura fragmentaria, nuevas formas de resignificar a las maternidades a través del vínculo con el cuerpo y sus transformaciones; son producto de diversos géneros que miran desde un enfoque real, sin idealizar el ser madre.

Palabras clave: Maternidad, cuerpo, escritura fragmentaria, literatura escrita por mujeres.

ABSTRACT

This article will analyze the relationship between the representations of the body and the text in *Linea nigra* by Jazmina Barrera and *In vitro* by Isabel Zapata, taking into account the literature of motherhood and the fact that both authors emphasize a writing that considers the period of pregnancy to the birth of their children. For this reason, I consider examining the body and the text in gestation, while highlighting the relationship between literature and art, which are present in both texts, as a way of exposing the maternal experience and showing a constant dialogue with other women. These two books demonstrate, through their fragmentary writing, new ways of redefining motherhood based on the connection with the body and its transformations; they are the product of various genres that look at being a mother from a real perspective, without idealizing it.

Keywords: Motherhood, body, fragmentary writing, literature written by women.

¹ Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, Estado de México, México. ORCID ID: 0000-0002-9021-2802. laizadetorre@gmail.com

Cuando salgo, soy un gran acontecimiento.
 No tengo que pensar ni que prepararme.
 Lo que suceda en mí sucederá por sí solo.
 El faisán se yergue sobre la colina;
 está ordenando sus plumas marrones.
 No puedo evitar sonreír ante este acontecimiento.
 Pétalos y hojas me acompañan. Estoy lista.
Tres mujeres. Sylvia Plath

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo pretende analizar la relación del cuerpo y el texto en gestación a través de la propuesta literaria de Jazmina Barrera e Isabel Zapata, en sus obras *Linea nigra* e *In vitro*, respectivamente, abordan el tema de la maternidad y describen sus experiencias, desde el parto, el embarazo y la crianza. Sus letras reflejan un ambiente íntimo al escribir sobre la maternidad, a su vez que se desprenden de la imagen idealizada para mostrar a la mujer real, sin mitificarla. En el caso de Zapata se refleja desde la búsqueda de la concepción hasta quedar embarazada, explica también la transformación del cuerpo y las emociones durante el periodo de gestación, cómo cambia la vida al ser madre. Ambas obras aluden a diversas manifestaciones desde el arte y la literatura para demostrar el decir y hacer sobre la experiencia materna; son un mosaico de diversas vivencias. Con todo ello, se muestra que las mujeres pueden o no ser madres, pero esto debe ser una decisión, tal como apuntan ambas obras. También se escuchan las voces de quienes criaron y están criando a partir de la minuciosa búsqueda de la maternidad en el arte y la literatura. Los textos de estas escritoras contemporáneas ofrecen una resignificación, su aporte permite visibilizar el tema, para validar nuevas narrativas que reinventan el ser madre.

El artículo se ha dividido en cinco apartados. En el primero se mostrará la relación de la maternidad con la literatura y el arte, exponiendo el acercamiento que aportan tanto Jazmina Barrera como Isabel Zapata. En el segundo, se especifica la importancia de la maternidad y la escritura, que tiene como base, hacer visibles las experiencias de las mujeres durante este proceso de su vida. En el tercero se establece la relación entre la madre y la hija, porque al indagar en el ser madre, se retorna al origen, a la crianza y vínculo materno. Los anteriores apartados son importantes para enunciar en una cuarta parte al cuerpo en gestación, mientras que en el quinto se considera la gestación del texto, lo que demuestra que tanto cuerpo como texto se necesitan para transformarse.

MATERNIDAD EN LA LITERATURA Y EL ARTE

En *Linea nigra* e *In vitro* hay un diálogo con otras mujeres que se muestra a través del arte y la literatura. En el caso de Barrera, es notoria la búsqueda de referencias que exponen el tema de la maternidad. Si bien hay una riqueza en cuanto a las referencias, es la obra de Teresa Velázquez, madre de Jazmina Barrera, la que toma un punto clave para considerar. En el libro, Barrera relata cómo gran parte de la creación artística de su madre se vio afectada en el sismo de 2017. *Linea nigra* se presenta como una serie de

reflexiones a partir de la maternidad en cuanto a la experiencia en el arte. En este sentido, Teresa González Arce hace alusión a la éfrasis en algunos ensayos de Jazmina Barrera, considerando la relación detallada de la obra de arte con la biografía de las artistas:

Es también la pintora Teresa Velázquez (Ciudad de México, 1962), madre de Jazmina Barrera, quien está en el origen de algunas descripciones efrásticas de *Linea nigra* construidas a partir de fotografías tomadas por ella, o en las cuales ella misma es uno de los personajes retratados. Es el caso de las fotografías y autorretratos de su embarazo, y también de la serie fotográfica sobre el nacimiento de Jazmina. Es esta serie la que permite a Barrera narrar su propio nacimiento, reforzando de esta manera la especularidad esbozada entre la madre y la hija (González, 2023, p. 378).

La variedad de citas y referencias tanto literarias como artísticas que permean la obra de Barrera permiten explicar la relación de la maternidad tanto de manera personal como lo que representa en la actualidad; se vale de una exploración a través de la historia sobre este tema para dar motivo a su obra. Asimismo, Elvira Díaz Mendiola enfatiza la importancia de la expresión artística y literaria en *Linea nigra*, desde su punto de vista: "Algo ineludible es la presencia de los mitos fundacionales como parte inherente de las historias que conforman los hilos narrativos de esta novela híbrida, desde expresiones artísticas y científicas, resaltando la pintura y la literatura" (2021, p. 104).

Una de las primeras referencias que hace Barrera en su libro es la escultura penetrable de Niki de Saint Phalle, *Hon*². Cada referencia que puntualiza Barrera abre un panorama sobre la maternidad, con *Hon* volvemos al origen, al útero materno, es un viaje y exploración al inicio de la vida. Otra alusión significativa es la ilustradora, pintora y escritora española Paula Bonet, quien en *Roedores. Cuerpo de embarazada sin embrión* (2018), recrea a partir de un diario personal el tema de la gestación, el cual culmina en aborto espontáneo; además del diario se une con un animalario en el que se retratan los roedores. Con ello se pretende normalizar la gestación y el aborto espontáneo, lo íntimo, que se cuenta con silencios. También refiere la angustia de la maternidad, el duelo, la pérdida que contrasta con un álbum infantil ilustrado. Esta sutil alusión permite adentrarse al universo de la maternidad, aquello silente, por ser tortuoso. Desde este punto de vista, Barrera hace una minuciosa investigación sobre el tema, tal como en *Roedores*, considera esa parte de la maternidad que muchas veces se experimenta desde la soledad y la pérdida. Lo anterior se relaciona a *Las lealtades* (2018) de Delphine de Vigan (1966), quien postula la idea de todos los hijos que no tuvo en su vientre, la energía que no gastó al ser madre, la niña que sigue siendo, a la vez que plantea cómo a las mujeres se les cuestiona si son o no madres.

Por otra parte, Jazmina Barrera considera el carácter monstruoso de

2 Fernando Marín Martín explica: "A partir de la creación de *Hon* (1966) se produce una metamorfosis conceptual, transformando lo que anteriormente era motivo de rechazo en símbolo de maternidad gozosa de Gran Madre de diosa de la fertilidad, es portadora de vida y esperanza, erigiéndose desde entonces en una serie de exorcismo benéfico, de amuleto mágico, cuya imagen impele a un "retorno a los orígenes", a recobrar un estado de plenitud y felicidad, a una existencia protegida y confortable, análoga a la fase prenatal del hombre que hace que éste añore con nostalgia esa situación de bienestar en un edén fisiológico [...] Sueño del eterno retorno a la Gran Madre, según las afirmaciones de la propia Niki en las actitudes favorables y sonrisas que mostraban los visitantes al aproximarse a Ella, un público heterogéneo que incluía a niños de todas las edades" (2007, p. 469)

la maternidad al poner como ejemplo a la pintora sudafricana Marlene Dumas³ (1953), la artista registra en su obra la transformación del cuerpo en el embarazo, cambio que recrea una imagen alterada de la persona gestante, que lleva a reconocerse en un proceso de identidad. Otras referencias sobresalientes dentro de la obra son los retratos del siglo XVIII, de Élisabeth Louise Vigée Le Brun (1755- 1842) y Adelaide Labille- Guiard (1749- 1803), ambas artistas destacan su habilidad de pintar la expresión y el carácter de las mujeres, sus obras están colmadas de representaciones maternas, son lienzos que reflejan a las madres con sus hijos.

De igual forma destaca también a Frida Kahlo (1907- 1954), en su obra manifiesta su propio nacimiento, a la vez que alude al aborto. Sumando a estas referencias artísticas se encuentra Paula Modersohn – Becker (1876- 1907), quien pintó el primer autorretrato de una mujer embarazada⁴, sobre esta pintora menciona Jazmina Barrera: "Mujeres desnudas, mujeres amamantando, autorretratos de mujeres como nadie las había pintado antes" (2021, p. 68).

Referente al parto y la pintura Barrera hace hincapié en Louise Bourgeois⁵ (1911- 2010): "las piernas abiertas y el niño que sale como clavadista, con los brazos estirados" (Barrera, 2021, p. 85). La representación de la figura de la madre a través del arte de Bourgeois revela una mirada diferente que nos hace reflexionar sobre dos caras que divergen: jaula y refugio, tal como lo muestra en su escultura *Mamam* (1999). La imagen de la mujer dando a luz también se refleja a partir de la artista sueca Monica Sjöö (1938- 2005), quien en su obra icónica *Dios dando a luz* (1968) expone a una diosa negra pariendo a su bebé con la finalidad de enfatizar a la mujer como creadora.

Pero una de las referencias más representativas que hace Jazmina Barrera es la de Luz Jiménez, la mujer que fue modelo para varios artistas en México, destacando en escultura, pintura y fotografía. Pero de todos estos artistas es la obra fotográfica de Tina Modotti la que expresa con detalle la maternidad y la lactancia, a través del lente de Modotti, Barrera reflexiona: "Hay un continuo, desde el embarazo hasta el destete, una serie de transformaciones en el cuerpo de la mujer encauzadas a dar vida. Incluso después de parto, cuando la vida ya está, por así decirlo, dada, en los momentos de amamantar, la mujer sigue dando vida, de su propia vida, de su propio tiempo, sus brazos, sus pechos y su fuerza, para alguien más" (2021, p. 94).

Con respecto a *In vitro*, Isabel Zapata también recurre a la éfrasis, de esta manera alude a la exposición de Paola Rivas, *Ficciones de la no maternidad*⁶ (2017), como una reflexión sobre el tema. También aborda el proyecto

3 Para María Isabel Andrés Fernández: "A la visión idealizada de los bebés y la maternidad en los medios y en la historia del arte, Dumas contrapone esta dimensión inquietante y cercana a lo monstruoso inspirada en el arte tradicional africano y de Sudamérica. Las pinturas de Dumas, en general, constituyen más una reflexión sobre como la maternidad es representada a través de imágenes, que sobre su propia experiencia personal, siendo la excepción aquellas pinturas, como *The Painter*, en que aparece su propia hija, con un carácter más personal" (2022, p. 167).

4 Paula Modersohn – Becker inicia el autorretrato desnudo a principios del siglo XX, con una tendencia expresionista. Cuando pintó su autorretrato no estaba embarazada, sino fue dos años después, pero tras un parto difícil en 1907 muere a causa de una embolia pulmonar.

5 Bourgeois, una de las mayores influencias del arte contemporáneo, en su colección *The Fragile* (2007) plasma la mente y el cuerpo humano, sus grabados representan la maternidad, la lactancia y también la vulnerabilidad, el rojo que permea en la obra enfatiza el dolor del parto.

6 Paola Rivas refiere a propósito de su proyecto gráfico *Ficciones de la no maternidad*: "En noviembre de 2015 me convertí en donadora de óvulos para lograr que otra mujer (anónima) se embarazara. A partir de esto, devino una intensiva reflexión en torno a la maternidad, la no-maternidad, la identidad y lo materno. En este proyecto llevo un diario de registro, escribo cartas

fotográfico *Anunciación* (2009- 2013) de Elina Brotherus (1972), quien llevó un registro de los años en que intentó embarazarse, para Zapata es una "historia de falsas anunciaciones" (2021, p. 11).

En cuanto a las alusiones literarias, ambas autoras aportan un gran número de referencias. Al final del libro *Linea nigra* se encuentra un listado de lecturas sobre aquellos textos que Jazmina Barrera leyó mientras amamantaba: "Busco lecturas para el embarazo como si fueran guías de viaje. Libros de consejos, de psicoanalistas, novelas, poemas o ensayos de embarazadas. Me cuesta trabajo encontrar literatura" (2021, p. 21). Es la alusión de Mary Shelley (1797- 1851) que hace cuestionarnos la maternidad entre la creación de la obra literaria y la vida de la autora, ella escribía *Frankenstein* (1818) cuando estaba embarazada. "Frankenstein es una historia sobre la creación de la vida acerca de un hombre que más que jugar a dios juega a ser mujer" (Barrera, 2021, p. 22). Su madre Mary Wollstonecraft (1759- 1797) murió a los 29 años al momento de parir a Mary Shelley. Con respecto a Shelley, ella tuvo cuatro hijos quienes murieron, desde el punto de vista de Barrera: "es razonable que la maternidad fuera para ella, al menos en parte, un relato de terror" (2021, p. 22).

Destacan también a la escritora Sheila Heti (1976), quien representa en su novela autobiográfica *Maternidad*⁷ (2019), a la mujer que decide no tener hijos. La protagonista se cuestiona si realmente desea ser madre o es un mandato social. Zapata también hace referencia a Heti en cuanto al tema del cuidado, a su vez explica: "Heti habla también de la muy particular angustia que viven, a medida que el reloj biológico avanza, las mujeres indecisas sobre si quieren ser madres" (2021, p. 153). De acuerdo con Jaqueline Rose (1949) aquello que no debe verse como fracaso sino como parte de la tarea de ser madre, en su obra *Madres*⁸ (2018) discierne de la imagen feliz que ha sido impuesta, a partir de este ensayo en el que hace un recorrido sobre la representación de la maternidad, se cuestionan los roles establecidos para la mujer.

Por lo anterior, podemos destacar que ambos libros llegan a un punto de convergencia; en *In vitro* se alude a la línea nigra, dicho con palabras de Isabel Zapata:

Quizá la línea negra que se ha empezado a dibujar en mi vientre, esa guía de campo a la Hansel y Gretel para que el bebé reconozca el camino hasta los pezones, es una marca que señala el pacto secreto entre las mujeres. Más específicamente entre mis amigas, cuya importancia ha crecido tanto a lo largo de estos meses que hasta las veo más altas, luminosas, como engran-

a esta construcción que he deparado en llamar no-hijo o no-hija, desarrollo una narrativa de la posible vida consecuente de la incierta concepción a la que asistí. Son ficciones porque la realidad siempre me será esquivo: puede o no existir un bebé resultado de este intrincado proceso de tecnología, maternidad e incertidumbre.

En: <https://noautomatico.blogspot.com/2017/05/ficciones-de-la-no-maternidad-paola.html>. También se puede observar un breve video en <https://www.youtube.com/watch?v=0DE9CjwX-5g>

7 Heti escribe en su obra: "El sentimiento de no querer tener hijos es el sentimiento de no querer ser la idea que alguien tiene de mí. Los progenitores poseen algo más magnífico de lo que yo jamás tendré y aun así no lo deseo, aunque sea magnífico, aunque en cierto sentido se hayan llevado el primer premio o hayan conseguido el trofeo, que es el alivio genético, que algunos días parece el único importante. Además, disfrutan del éxito social" (2019, p. 35).

8 Rose se cuestiona: "¿Por qué se ve a las madres como la causa de todo lo malo que tenemos? [...] Es el caldo de cultivo ideal para censurar a las madres, para marcarlas con el estigma de las únicas responsables de un porvenir que se nos antoja imposible, porque no podemos cargarlas con la responsabilidad de asegurar la supervivencia del futuro y, a la vez, acusarlas de poner dicho futuro en peligro" (2018, pp. 18- 19).

decidas. Me acompañan en las horas más oscuras y me regalan una cuna (2021, p. 155).

Cabe destacar el entramado literario que expresan ambas autoras. Jazmina Barrera hace mención de las conversaciones con sus amigas, como Tania Tagle: "Hablé con mi amiga Tania, que tiene dos hijos. Me tranquilizó mucho que me entendiera cuando le dije que sigo esperando la parte de la magia y los milagros, hasta ahora es una experiencia más bien molesta e inquietante [...] Tania escribió sobre el embarazo que es como ser una pecera redonda" (2021, p. 27). En *Germinal* (2023), Tagle replantea la maternidad desde la idea del monstruo y el milagro. El milagro, dicho con palabras de la autora: "es un acontecimiento místico porque siempre oculta una verdad que es revelada solo para unos cuantos. Y algunas veces, solo para la persona que lo experimenta. Ahí es donde entra la fe. Sin fe el milagro puede ocurrir, pero no será reconocido y su verdad no será revelada" (2023, p. 103).

Por su parte Zapata alude a la escritora colombiana Carolina Sanin en *Somos luces abismales* (2018), la mirada poética sobre la vida de la autora, así como el acto de la escritura y el ser. Al igual que la poeta venezolana María Auxiliadora Álvarez, con un poema que refiere la idea de parir⁹. Zapata también cita a la escritora española Nuria Labari, quien en novela *La mejor madre del mundo* (2019) compara a la maternidad con un cuchillo sin empuñadura. Tanto Barrera como Zapata reflexionan sobre *Los argonautas* (2015) de Maggie Nelson (1973). Zapata indaga sobre el papel de la madrastra y el padrastro en esta novela a la vez que entrama el tema con *Mamá Desobediente* (2019) de Esther Vivas (1975), quien incluye "madre afin" y "familia reconstituida", lo que desea abordar la autora es esa necesidad de cambiar el lenguaje: "Acabar con ciertos prejuicios sobre la(s) maternidad(es) pasa necesariamente por un cambio de lenguaje" (Zapata, 2021, p. 114).

Otra alusión que hay que destacar es la de Sarah Manguso¹⁰ (1974): "Cuando nació su hijo, Sarah Manguso dejó de escribir el diario que llevaba desde la adolescencia. Él me necesitaba más a mí de lo que yo necesitaba escribir sobre él por eso escribo estas líneas antes de que llegue el tsunami" (Zapata, 2021, p. 167). La autora también rememora a Rachel Cusk¹¹ y apunta: "ser madre es intercambiar tu trascendencia pública por una serie de significados íntimos" (2021, p. 198). También Barrera relaciona este tema con Rachel Cusk, quien dice que: "el parto es como tomar clases para la muerte" (2021, p. 41).

Por otro lado, Barrera sugiere a la escritora chilena Paloma Valdivia, quien recrea a partir de una novela gráfica un diario de embarazo. En *Sin palabras*

9 Zapata menciona "Quiero parir para vivir en ese poema de María Auxiliadora Álvarez" (2021, p. 57), antes alude al poema "Usted nunca ha parido" que se encuentra en el poemario CA(Z) A de (1990): "Usted nunca ha parido/No conoce/El filo de los machetes/No ha sentido /Las culebras del río /Nunca ha bailado /En un charco de sangre querida /Doctor /no meta la mano tan adentro /que ahí tengo los machetes /que tengo la niña dormida/y usted nunca ha pasado /una noche en la culebra /usted no conoce el río."

10 *En Curso. El final del diario* (2024), Manguso escribe: "Entonces me convertí en madre. Empecé a habitar el tiempo de manera distinta. Tenía algo que ver con la mortalidad. Seguí escribiendo el diario, pero mi ansiedad por los recuerdos perdidos empezó a calmarse" <https://blogs.culturamas.es/blog/2024/04/19/en-curso-el-final-del-diario-de-sarah-manguso/>

11 Cusk (1967) nacida en Canadá, pero radicada en Reino Unido, escritora de la trilogía: *A contraluz*, *Tránsito* y *Prestigio*, novelas autobiográficas y las memorias *Despojos*, *Un trabajo para toda la vida*. *Sobre la experiencia de ser madre* (2001), en este último relata su experiencia materna.

(2014), ilustra el momento en el que el reloj biológico le hace reflexionar sobre la idea de ser madre; retrata también la transformación del cuerpo y de la vida. Otro de sus libros en el cual menciona el lazo entre la madre e hijo es *Nosotros* (2019), un libro pensado para niños que refleja la fuerte unión de la madre con su hijo.

Una constante en la literatura de la maternidad que ambas autoras respaldan es la transformación del cuerpo, por ello Barrera cita a Sylvia Plath para considerar la otredad, el sentirse ajena, sin identidad: "Una mujer embarazada, dice Sylvia Plath, tiene nueve meses para convertirse en algo que no es ella misma, en otra cosa, y luego separarse de esa otredad, alimentarla, ser una fuente de leche y miel" (2021, p. 64). Después del parto Barrera opina sobre las palabras de Adrienne Rich en cuanto la crisis psicológica que origina el tener un hijo. Y con respecto a Virginia Woolf, quien se burla de los tabúes que existen en relación al embarazo y el parto. Subraya la referencia de *Frankenstein* con la maternidad, esa alusión que ve cercana con la traducción de *Pequeñas labores* de Rivka Galchen.

Por lo anterior podemos demostrar la riqueza de referencias tanto artísticas como literarias que ambas autoras externan en sus obras. Este recurso genera un vínculo con otros textos, mediante alusiones, citas, lecturas que vivenciaron al momento del embarazo, parto y crianza. La lista es numerosa, por lo que nos resolvimos abordar sólo algunas que consideramos significativas, puesto que otorgan un aporte a la experiencia de la maternidad.

MATERNIDAD Y ESCRITURA

Jazmina Barrera nombra a su obra como literatura microquímica¹², un escrito rizomático, que contiene muchos textos de diversos géneros, recopila referencias y aportaciones que otras mujeres han dado al tema del embarazo desde la literatura y el arte. En este caso, tanto Barrera como Zapata recurren a una estructura híbrida, como ya se mencionó anteriormente, que cuenta la pluralidad de voces. La maternidad y la escritura no son temas aislados, si bien, es un asunto poco visible se ha comenzado a testificar desde la experiencia; es el vínculo que refleja el cuerpo y sus transformaciones, la culpa, el agobio, la decisión de ser o no madre, la relación con la propia madre; son textos de ficción y no ficción que se desarrollan en diversos géneros: novela, poesía y ensayo, miran desde un enfoque real, sin idealizar el ser madre.

La literatura de la maternidad ha cobrado impulso en las últimas décadas, pero es durante el siglo XX donde se comienza a abordar la necesidad de expresar una maternidad, fuera del mito de la madre perfecta. Así lo demuestran escritoras como Jane Lazarre, Sylvia Plath, Susan Griffin, entre otras. Como señala Sylvia Plath¹³: "Mi salvación consiste en crear cuentos,

¹² Con respecto a la literatura química Jazmina Barrera considera: "El término proviene del nombre de la mitológica Quimera, un monstruo híbrido, hecho de partes de distintos animales, y se refiere a esto: cuando una mujer está embarazada, algunas células del feto se van por la corriente sanguínea de la madre y se alojan en distintos lugares de su cuerpo. Como las células de los fetos son muy versátiles, muchas veces se incorporan a su sistema; es decir: adquieren la función del órgano al que llegan: si se instalan en el corazón, actúan como células de corazón, si llegan a los huesos, funcionan como células de hueso. La cosa se pone más complicada, porque parece que también puede funcionar al revés: ciertas células de la madre pueden entrar en el torrente sanguíneo del feto y asimilarse y hacerse parte de su cuerpo" En <https://eternacadencia.com.ar/nota/somos-jardines-apuntes-sobre-la-literatura-microquimica/10884>

¹³ En "Nada de hijos hasta que lo haya conseguido" de Diarios completos (1957- 1962). Maternidad

poemas, novelas, a partir de mi experiencia: eso explica, o, mejor, esa es la razón de que sea bueno que haya sufrido y haya estado en los infiernos, aunque no en todos. No soy capaz de disfrutar la vida por ella misma: solo puedo vivir por las palabras que detienen el fluir" (2020, p. 32). En este mismo sentido, las mujeres que escriben sobre la maternidad reflejan sus vivencias. El agobio, enfrentarse a varias situaciones de cuidado; la casa, atender a los hijos, darse un momento para escribir, como expone Susan Griffin¹⁴:

Estos meses en que estoy tan absorta en mis pensamientos, escribiendo tantos poemas, sintiendo tantas revelaciones y tantas conexiones nuevas en mi cabeza, tratando de salir adelante y combatir sufrimientos antiguos, de ganarme la vida, en que estoy cansada, nunca libre de trabajo, con clases, con plazos, organizando una conferencia y ocupándome del interminable papeleo que se amontona en el centro de mi escritorio, cuidando de la casa, que parece que se desmorona día a día a nuestro alrededor, mi hija sigue preguntando: <<Mami, ¿te caigo bien?>> (2020, p. 65).

Sin duda, se hace presente la culpa, la falta de identidad, de sentirse otra; cuando se es madre la vida se bifurca. Por tal motivo, la experiencia será una constante en la creación en cuanto al tema de la maternidad, así lo demuestran Barrera y Zapata en estas obras. Si bien hay un punto de convergencia, cada texto tiene sus matices. Isabel Zapata logra un acercamiento vivencial desde el proceso de la transferencia in vitro hasta el momento de crianza con su hija. Durante ese trayecto nos conduce de manera minuciosa a los sentimientos y emociones que experimenta, los cuales pocas veces se han recreado a partir de la literatura. Para Mariana Oliver: "Aunque el hilo conductor del ensayo es la experiencia de fertilización in vitro que la narradora relata en cada fragmento, esta travesía es también un proceso en el cual la maternidad y la muerte se tocan y reconfiguran mientras ocurre la escritura". (2021, p. 143).

Por su parte Jazmina Barrera se sitúa en el momento del embarazo para hacer énfasis en sus experiencias, combinando el arte, las letras con la escritura y el cuerpo que se transforma. Ella refiere a propósito de la escritura: "Pensé: todo lo que escriba en estos meses, todo lo que haga, pero principalmente todo lo que escriba, lo escribimos los dos juntos. Tan juntos como se puede estar: uno en el centro de la otra" (2021, p. 21).

Ambas obras destacan por su estructura híbrida y quimérica, a veces recurren a la bitácora, otras a un diario, ensayo o narración, pero es esta diversidad la que da cuenta sobre las voces que se unen en la maternidad.

MADRE-HIJA

Escribir sobre la maternidad implica el recuerdo y la relación con la madre. Adrienne Rich refiere a la condición de madre y la hija: "Es el núcleo de mi libro; entro en él como una mujer que, nacida entre las piernas de su madre, ha querido, reiteradamente, y de formas distintas, regresar a ella, encontrar la confirmación mutua de otra mujer, con otra mujer, que hijas y madres se desean, luchan por separarse y son posibles e imposibles" (2019, p. 258).

y creación, pp. 31- 41.

14 Ver "Notas sobre la cuestión del feminismo y la maternidad" (1974), en *Maternidad y creación*.

En la espera de la maternidad y en la crianza, la madre está implícita como un juego de espejos; ausente o presente se retorna a la madre, ambas externalizan esa fuerte relación. En este caso, es el vínculo en Jazmina Barrera, mientras que el duelo y el recuerdo se hace presente con Isabel Zapata, por ello escribe: "Durante años me torturó la idea de que mis hijos no conocieran a mi madre: un dolor que vincula a las personas que no existen [...] Pero el dolor fue cediendo y ahora ni siquiera me imagino a mi madre de abuela. Tiene todavía el pelo dorado, a los hombros, de cuando yo era niña [...] En mis sueños mi madre siempre es joven" (2021, pp. 72- 73). Isabel Zapata recurre al recuerdo de su madre, hace una analogía de la orfandad con el parto, en ambos casos, la vida ya no vuelve a ser la misma, la muerte de la madre se compara con la sensación de soledad en el embarazo y el parto: "A los pocos meses de morir mi madre, cuando yo tenía veinte años, su amigo Javier me soñó embarazada de una niña en la que ella supuestamente rencarnaría. La imagen me consoló: mi madre volvería, era cuestión de tiempo" (2021, p. 66).

Además de plantear a la maternidad como tema en esta obra de Isabel Zapata se trata a la vida y a la muerte. Durante el proceso de gestación el recuerdo de la madre cobra otro sentido, la añoranza en la pérdida: "Perdí a mi madre varios meses antes de su muerte y gané a mi hija mucho antes del día en que nació. Nos gusta decir que las cosas suceden a su tiempo, que pasan por algo, pero la verdad es que nunca estamos preparados para nada" (2021, p. 128). La memoria de la madre, la enfermedad, las cenizas repartidas entre los hermanos, persiste en el discurso de Zapata. En la última parte del libro, "Surfista", el parto se compara con el mar, oleadas tempestuosas que envuelven a la vida, tal como el surfista, quien aprende a llevar las olas, es una imagen que la autora resignifica en cuanto a la vida y a la muerte; el recuerdo se interpone con el dolor del parto.

Mientras que en *In vitro* se refleja la vida y la muerte, en *Linea nigra* será la vida y la enfermedad de la madre, al transcurrir la lectura sabremos de la enfermedad que la aqueja, un tumor en los ovarios: "El terremoto y mi madre enferma. La inestabilidad de lo más firme" (Barrera, 2021, p. 153). Aquí el terremoto manifiesta el cambio, que va más allá de lo físico, un movimiento transformador de vida, como lo es una madre. El terremoto es caos, la imagen de la obra artística, la creación de la madre que queda bajo los escombros se incorpora a la enfermedad y la necesidad del reparo: "El cuadro de mi madre titulado *Emergencia* quedó prácticamente intacto después del terremoto. La pintura retrata, con un detalle obsesivo, casi hiperrealista, un vidrio roto" (Barrera, 2021, p. 97). La maternidad, desde la metamorfosis a la que conduce, hace retornar a la madre, como una la búsqueda de identidad, de saberse distinta y volver al origen:

Hoy mientras me bañaba, me di cuenta que ya tampoco puedo ver mi ombligo [...] Era la única marca visible de que alguna vez viví dentro de mi madre, me alimenté a través de ella, fui parte de ella. La única marca de esa prehistoria en la que fui un embrión igual a los embriones de todos los vertebrados y lego igual a todos los mamíferos. Así se ve el tránsito entre ser hija y ser madre, como esa lenta borradura (Barrera, 2021, p. 35).

Bajo esta misma idea, Isabel Zapata hace alusión no sólo a la madre, sino a la abuela, ella es la marca genética que las une, un legado de la biología:

"Desde que somos gestadas en el vientre de nuestra madre, las mujeres llevamos una cantidad finita de óvulos en el cuerpo, de modo que al dar a luz a una niña una mujer pare también los óvulos que podrían hacerla abuela" (2021, p. 29).

En definitiva, regresar a la madre es una constante en estos dos libros, como consecuencia de la propia gestación se genera el acercamiento, ya sea de la madre ausente o presente, la añoranza recae en un vínculo materno primigenio. Así tenemos el final en *Línea nigra*, con la serie fotográfica tomada por la madre de Jazmina, una imagen que deja plasmado el recuerdo de la mujer amamantando: es el cuidado, la protección, el nutrir a la nueva vida.

EL CUERPO EN GESTACIÓN

Una idea que retoma la literatura de la maternidad es la transformación del cuerpo a partir de la gestación, por ello, ambos textos se relacionan con la idea del cuerpo y sus transformaciones. El cuerpo cambia, las emociones y los sentimientos se vivencian como una nueva etapa de la vida. Para Berenice Romano Hurtado¹⁵: "La imagen de la mujer esperando un hijo y la idea del cuerpo como un espacio que nos contiene lleva a reflexionar acerca de cuál es la relación de la mujer que está embarazada con su cuerpo; a señalar que en ese estado se observa con atención cómo cambia, antes y después del parto, y cómo se viven los cambios físicos a nivel mental, emocional, desde luego, social" (2020, pp. 151- 152). El cuerpo en gestación es misterio, transformación constante, si bien se configura dentro de un estadio temporal, la imagen que la mujer tenía de sí misma también cambia, la mujer será otra: "El embarazo al principio se parece a un ser invisible que te chupa la energía y te hace sentir enferma" (Barrera, 2021, p. 17).

Cada mujer vive el embarazo de manera distinta, el nombrar esa parte de la experiencia es lo que hace relevante a la escritura de la maternidad¹⁶. Desde el punto de vista de Susan Griff¹⁷: "La maternidad es un misterio en todas partes. El embarazo, el cuerpo, la menstruación, la sangre, la envoltura del útero que ha nutrido a un embrión, todo eso se oculta. Hasta la concepción, la prevención del embarazo, se niega y se esconde" (2020, p. 60).

En cuanto a la transformación del cuerpo considera Isabel Zapata: "Lo que cuento me pasó a mí, le pasó a mi cuerpo y a mí, al cuerpo de mi hija y a mi cuerpo y a mí, pero cada vez que lo recuerdo lo trasformo" (Zapata, 2021, p. 14). El malestar de los primeros meses de gestación, que en ocasiones persiste durante todo el proceso de embarazo, el percibir otro cuerpo como si fuera ajeno, es lo que pocas mujeres están dispuestas a enunciar. Se nos ha hablado de la gestación como una etapa de ensueño, en el caso de estas dos autoras mencionan un lado que se suele vivir en soledad, el proceso de transformación del cuerpo que provoca un desconocimiento y falta de identidad,

¹⁵ En "El cuerpo en la escritura: abandono y maternidad en *Partida de nacimiento* de Virginia Cosin" *Reflexiones y representaciones de la maternidad. La ficción, el pensamiento y la imagen*, pp. 151-166.

¹⁶ Sobre la transformación del cuerpo Maggie Nelson explica: Por fora, era como seu corpo estivesse ficado cada vez mais "masculino" e o meu cada vez mais "feminino". Mas **não** era essa nossa sensação interna. Por dentro éramos dois seres humanos passando por transformações um ao lado do outro, testemunhas tácitas um do outro. Em outras palavras, estávamos envelhecendo (2017, p. 96).

¹⁷ Ver "Notas sobre la cuestión del feminismo y maternidad" (1974). En *Maternidad y creación*.

de esta manera Barrera sostiene: "Sé que hay una parte de mi cuerpo que no soy yo, que se mueve por una voluntad propia y tiene sus propios genes" (2021, p. 18).

En el caso de *In vitro* el hilo conductor de la experiencia sobre la maternidad inicia con el procedimiento de la reproducción asistida¹⁸, la fecundación y el proceso del embarazo hasta llegar al parto. La autora explica el procedimiento de transferencia embrionaria: "La enfermera inserta unos tubos de metal en la camilla y me pide que abra las piernas y las suba en ellos, valora la posición del útero y el estado de mi endometrio para hacer una limpieza cervical profunda" (Zapata, 2023, p. 25). Zapata expone el desarrollo embrionario, es también la experiencia de una mujer en el proceso de fertilización in vitro, previo a la transferencia empieza a inyectarse progesterona para preparar al organismo. Para la autora, in vitro es un ejercicio de paciencia y de alucinación. Lo que se refleja es el cuerpo invadido, que transforma hasta las emociones. "El cuerpo es un enemigo tan cruel que más vale tenerlo de nuestro lado" (Zapata, 2021, p. 38).

Todo este trayecto agobiante lleva al silencio, a vivir en soledad: "La primera regla de la fertilización in vitro es que no se habla de la fertilización in vitro. Si entre la avalancha de libros, blogs, películas es difícil encontrar las voces de las mujeres que decidieron no ser madres, hallar las de quienes quisieron serlo, pero no pudieron es prácticamente imposible" (Zapata, 2021, p. 116). La autora también narra cómo el cuerpo se agota, después de transitar por un tratamiento doloroso, con sobredosis de hormonas y varios analgésicos provocados por una mala praxis médica, el paradigma que sólo ve al objeto- paciente y no a la mujer con sus sentimientos a cuestas: "cargó objetos que no sé cómo llegaron ahí: tiras de tela chamuscada, capas de moco viejo, pedazos de costra y de carne. Como si, al nacer, alguien me hubiera metido gasas en los intestinos y se hubiera olvidado de sacarlas" (2021, p. 61). La imagen de la mujer- monstruo, del cuerpo de la otra, desconocido, se hace presente.

Otro tema en la obra de Isabel Zapata es la animalidad en el embarazo, el embrión es un ser marino, el mismo nombre de la hija, Aurelia, que alude a las medusas: "una pecera gigante repleta de medusas *Aurelia aurita* flotando como cardúmenes de algodón, de sombrillas, de nada" (2021, p. 145). Zapata crea esa constante atmósfera en torno a la animalidad, como el nido con seis huevos azules en la bromelia del patio, el cual recuerda al nido en *La hija única* de Guadalupe Nettel. La semejanza de los peces con embriones. La relación con su perra, que se verá más clara en su última novela *Troika* (2023). En este sentido la gestación apunta a la animalidad de la mujer, tal como lo explica Elvira Liceaga: "Leo *Linea nigra* mientras me siento como una gata o una perra o una elefanta o una yegua cuando antes de parir se van intuitivamente a un rincón calentito y seguro donde prepararse" (p. 145).

Zapata revive la experiencia emocional para una mujer que pasa un proceso de fertilización in vitro. Tratamiento invasivo basado en hormonas, que trastoca la psique y las emociones se viven de manera velada. Es un proceso que exige rigurosidad: inyecciones, chequeos médicos. Tal como menciona Esther Vivas: "Someterse a un tratamiento de reproducción asistida no es fácil: cómo gestionas el proceso, si lo cuentas o no, de qué modo lo enfrentas.

¹⁸ Amaya Asuncion en *La idea de ti* (2022), menciona el tema de la fecundación in vitro, al igual que Silvia Nanclares en *Quién quiere ser madre* (2017), nombra el proceso de reproducción asistida.

[...] el dolor, el malestar emocional, el sentimiento de fracaso, la incertidumbre. Por no mencionar la pérdida de control sobre el propio cuerpo y la hipermedicalización que significan las técnicas de reproducción asistida" (2021, pp. 28- 29). Vivas también refiere que hablar sobre este tema permite romper con el estigma, saber que no están solas las mujeres que pasan por estos procesos, por ello la importancia de *In vitro*. Después de describir el proceso de fertilización, Zapata expone los cambios en la gestación: "Algunas noches la bebé se mueve dentro de mí de una manera tan salvaje que convierte cualquier sueño en pesadilla. Soy una botella de agua mineral de burbuja gruesa. Un árbol agitado por el viento" (2021, p. 151).

Por su parte, Jazmina Barrera describe las primeras transformaciones del cuerpo, primero se centra en la mujer para convertirse en dos seres que cambian juntos: "Al principio es una célula de tu propio cuerpo. Eres tú. Lo que pasa al comienzo del embarazo te pasa sólo a ti. Poco a poco, esa parte de ti se va volviendo un ser distinto, y eres cada vez un recipiente" (2021, p. 35). Durante la gestación el cuerpo rebasa sus límites, se expande, no sólo cambian las formas, deja huellas, el embarazo encarna en el cuerpo: "En mi panza se ha ido dibujando lentamente una línea oscura. *Línea nigra*, la llaman. Dicen que es para que el bebé, que ve en alto contraste, suba por el estómago y sepa encontrar los pezones. Mi cuerpo se va llenando de señales para alguien más" (Barrera, 2021, p. 45).

Con respecto al parto ambas autoras explican sus experiencias. Tal como propone Rachel Cusk en cuanto a la espera del parto: "me siento como si estuviera al final de mi vida, flotando en un limbo ligero y silencioso" (2023, p. 43). Para Zapata: "El día del parto –la noche del parto, la madrugada del parto, la mañana del parto, esa otra dimensión que es el parto– me desdoble de mí para observarme desde fuera" (2021, p. 177). El cuerpo se doblega, a la vez que se entrega al otro: "Todo ocurre en el plano de lo demasiado real: las contracciones que te rompen, el tacto vaginal que determina la dilatación del cuello uterino, la rotación y el encajamiento, la cabeza cubierta de pelo negro que asoma, las tijeras de jardinero para la episiotomía, la aguja que vuelve a juntar tus dos mitades, la obstinación del vómito" (Zapata, 2021, p.186).

Por su parte, Jazmina Barrera también retoma al parto y al dolor como una experiencia que se olvida, que parece ajena, otras confusa por el instante tan devastador, es así como argumenta: "Dicen que se olvida el dolor del parto, y yo ya lo olvidé también, pero recuerdo perfectamente esas palabras asociadas al dolor, esas palabras que antes solo había usado como metáfora o hipérbole" (2021, p. 77). Al parir el cuerpo queda descubierto, se dice, a término de metáfora de vida, que la mujer "da a luz", "alumbra". Pero, como bien menciona Barrera, el acto de parir se olvida: "Ya pasó mi parto, pero me lo tengo que imaginar ¿Mi parto? ¿El de mi hijo? ¿De quién es el parto, de quien nace o el de la parturienta? Nuestro parto. Lo viví, pero no lo observé" (2021, p. 78). Cabe destacar que la transformación prosigue cuando la mujer es madre, el momento del puerperio y la crianza. Por tal motivo Zapata aborda la idea de la reconstrucción y apunta: "Estoy en obra negra, como si fuera yo la recién nacida. Me he vuelto un poco hija de mi hija" (2021, p. 199).

Otro aspecto a considerar es la violencia obstétrica, en *Línea nigra* se hace alusión, como un recuerdo después del parto, la voz de mandato del médico, que dicta cómo se debe parir: "Recordé de pronto su voz de entre-

nador de CrossFitt diciéndome qué hacer, diciendo "así no", casi con rabia. Recordé sentirme culpable, con miedo, segura de que algo estaba haciendo mal" (2021, p. 81). Lo anterior es un tema que debe ser visibilizado, las mujeres han tenido que callar y normalizar estas prácticas médicas de dominio. El cuerpo ante la gestación y el parto deja de ser individual para pasar a ser de los otros, los médicos controlan el cuerpo de la mujer y determinan la manera en que debe ser el trabajo de parto, lo que provoca profundas huellas en la mujer. Esta mención sobre la violencia, así como el procedimiento in vitro conlleva a hacer una reflexión en la que el cuerpo debe ser recuperado desde la plenitud de una misma, no dejar que sea subordinado por las imposiciones sociales.

En ambas obras, tanto Barrera como Zapata permiten dar cuenta de la transformación del cuerpo y el texto: se gestan. En el periodo de tiempo entre la idea y la concepción hasta el nacimiento, a la vez que advierten sobre los primeros momentos de la crianza.

GESTACIÓN DEL TEXTO

Al ser madre, o estar en la espera de serlo, el momento creativo se gesta desde otro tiempo, por ello, la escritura fragmentaria ofrece instantes que se acoplan a los tiempos de cada mujer. En este sentido, algunas autoras recurren a escribir con el cuerpo, con el útero, cuando los hijos duermen o están bajo el cuidado de otros. A la vez que se forma un ser dentro del cuerpo en estas obras se hace referencia a la gestación del texto. Ambas autoras aluden a la manera en que escriben, mientras experimentan el cambio en su cuerpo. Tal como apunta Esther Vivas: "La literatura de la maternidad parte a menudo de la propia experiencia, de una maternidad reciente, vivida o no como algo positivo, de la dificultad para lograr el embarazo, del arrepentimiento de la condición materna, del parto traumático" (2021, p. 13). Dentro de la experiencia que es ser madre, ante lo inesperado, la escritura y la lectura son aliadas. Por ello tanto Barrera como Zapata hacen énfasis en la importancia de la escritura en sus vidas. Desde el punto de vista de Ethel Krauze: "las mujeres escribimos con el cuerpo, es nuestro privilegio, no nuestra condena. Nuestro cerebro se expresa, se realiza, se expande por todos los recovecos y las sustancias que forman nuestro cuerpo" (2022, p. 14). Bajo este mismo tenor, Erika Irusta afirma: "Escribo desde mi útero, sabiendo que lo que ahora diré llama a la controversia y profundiza donde duele" (2021, p. 239).

Por otra parte, Marie Darrieussecq en *El bebé* (2002) narra que escribe cuando su bebé duerme porque cuando despierta ya no puede hacerlo, por lo que externa el deseo de prolongar la escritura: "Decir lo nunca dicho: la escritura es ese proyecto. A medio camino entre decir y no decir aparece el tópico, que enuncia, pese al desgaste, una porción de realidad. El bebé me conduce a una forma de amistad con los lugares comunes" (2002, p. 14).

Dentro de su libro Barrera menciona a *Los ingrátidos* (2011), de Valeria Luiselli, en esta novela la protagonista también es madre, apunta la importancia que tiene la escritura en su vida, pero por las labores cotidianas y el cuidado de sus hijos no puede escribir novelas de largo aliento, ya que sus hijos la dejan sin respiro, entonces todo lo que escribe es corto, con poco aire: "vuelvo a la novela cada que los niños me lo permiten. Sé que debo generar una estructura llena de huecos para que siempre sea posible llegar a la página, habitarla" (Luiselli, 2021, p. 20). Lo anterior recuerda *Linea negra*,

Barrera se cuestiona en qué momento va a escribir cuando su hijo nazca: "No quería resolver por fin el dónde porque tengo miedo a pensar en el cuándo ¿Cuándo voy a escribir después del parto? ¿A qué hora? Claro que voy a seguir escribiendo" (2021, p. 17). Pero al nacer su hijo, ella busca los momentos precisos para leer y escribir: "Escribir cuando duerme. Leer mientras come. Leer libros delgados, que pueda sostener con una sola mano. Escribir a partir de notas que hago en el celular mientras lo tengo en brazos" (2021, p. 97). Más adelante enfatiza: "Mientras Silvestre duerme, escribo esto a partir de las notas que tengo en el celular. Como sé que hay poco tiempo divago menos. Escribo con alegría simplemente de poder hacerlo" (2021, p. 133). Como podemos darnos cuenta esta es una duda constante que aqueja a las mujeres que escriben, el temor a dejar a un lado sus textos para dedicarse a ser madres, la manera en que exploran un nuevo tiempo, siempre fragmentado, para conceder espacio a la lectura y a la escritura.

Por su parte, en *In vitro* la maternidad y la muerte se reconfiguran durante el proceso de escritura. "Sé que es tramposo escribir usándote como destinatario. Un engaño del peor tipo, un recurso fácil como cuando murió mi madre y yo me quedaba dormida haciéndole reclamos en voz alta. Eso persiste del duelo: el miedo a olvidar. Tú no tienes voz todavía, pero a veces puedo escucharla" (Zapata, 2021, p. 28). Tal como apunta Zapata, es vivir dentro de un duelo, la pérdida de la mujer, quien fue antes del embarazo, antes de ser madre. Por ello, en sus primeras páginas la autora aporta una justificación sobre el acto de la escritura, en la que denota su estilo fragmentario: "Escribo estas páginas sin saber si alguna vez pasarán por otros ojos [...] pudorosa, intercalo algunos fragmentos con anécdotas ajenas que me permitan decir que trabajo en una obra de ficción, la casa es mía pero otras mujeres recorren sus pasillos" (Zapata, 2021, p. 13).

Gestar el texto a la par que se gesta una nueva vida es una labor loable que merece ser reconocida; retornar al instante en que la mujer se recrea, con todas las vicisitudes del momento, con el caos, las dichas y desventuras, para cuestionarse desde el cuerpo y experimentar su metamorfosis. Según Elvira Díaz Mendiola: "En *Linea nigra* se percibe una necesidad de instaurar un canon de la literatura sobre la creación de la vida misma, sobre las mujeres ante como creadora que, en esa oportunidad de dar a luz, se encuentra en el limbo entre la vida y la muerte, razón por la cual el parir se torna heroico, en especial considerando el rumbo de nuestra época." (2021, p. 104). Estas dos obras son un ejemplo para recrear a la maternidad, develándola, mostrando tal cual es: tempestuosa, angustiante, dichosa, por lo que es necesario visibilizar a la literatura escrita por mujeres que abordan a la maternidad como punto de encuentro. En este mismo sentido, Elvira Liceaga postula:

No hay suficientes contracciones lacerantes, ni episiotomías, ni ginecología abusiva. No hay suficientes madres amamantando en las novelas como tampoco las hay en las calles. ¿Cómo podría ser de otra manera si hasta hace unos minutos la literatura pertenecía al mismo patriarcado que se escandaliza al ver a una mujer dar la chichi en público? Queremos más vaginas. Queremos novelas por las que trepen estrías, novelas que agrieten los pezones. Porque es escuchando nuestras historias, las que nosotras contamos, no las que nos quieren contar sobre nosotras, nos acercamos las unas a las otras, empatizamos, nos entendemos (2020, p. 147).

Estas obras son cambiantes, a la medida de las transformaciones que se viven conforme transcurre el texto; tal como sucede en una gestación, todo es impredecible. Para Isabel Zapata la historia de fantasmas que inició como un proyecto de escritura se convirtió en un tema de maternidad, por lo que sostiene: "los temas de mujeres no existen: hay temas y hay personas y cada quien escribe de lo que quiere. Excepto de la maternidad, que pensándolo bien sí sea un tema de mujeres, pero yo aún no tengo permiso para escribir de eso. Ésta es, más bien, una historia de fantasmas" (2021, p. 75). Con lo anterior, nos podemos percatar cómo se va transformando el texto, se hace una comparación conforme se gesta un ser dentro del cuerpo, el texto también se concibe en constante cambio, desde el procedimiento *in vitro*, la fecundación, el embarazo, hasta llegar al parto. Si bien *in vitro* significa por fuera del cuerpo, en realidad la obra se escribe con y para el cuerpo. Isabel Zapata responde y cuestiona el acto de la escritura, después de la gestación compara la publicación de un libro con el momento del embarazo: "Dar a luz no es en absoluto comparable a publicar un libro, pero tal vez escribirlo sí se parece un poco al estar embarazada. Durante los meses más intensos de escritura piensas en algo obsesivamente [...] Escribe, aunque el proceso ocurra al margen de ti y la mayor parte del tiempo no tengas idea de lo que estás haciendo" (2021, p. 159).

Cabe destacar esa insistencia de las autoras por justificar el acto de la escritura, es un juego donde se une la gestación cuerpo- texto, desde el punto de vista de Zapata: "Me gustaría no tener que escoger el orden de los sucesos que forman esta historia, contar todas sus partes al mismo tiempo, una encima de otra y de otra [...] Tal vez la última línea de este libro es la primera de otro, el inicio de algo que no me pertenece y que por lo tanto no debo intentar definir. ¿Cómo se narra una espiral?" (2021, pp. 188- 189). Por su parte, Barrera también formula en repetidas ocasiones la idea de la escritura: "Yo quería escribir un ensayo sobre el embarazo [...] Leí algunas páginas de este archivo a unos amigos y uno de ellos me dijo "es un relato". El embarazo es transformación en el tiempo, es cuenta regresiva, y en eso, quiera o no, hay trama, hay relato" (2021, p. 43). Ambas autoras recurren a esta escritura, que es preciso tomar una pausa, fragmentar el discurso, el cual le otorga un cambio de forma para aportar nuevas ideas. Lo consideran ensayo, novelas por entregas, relato. Las secuencias de estos fragmentos entran al tema: la maternidad.

CONCLUSIONES

Jazmina Barrera e Isabel Zapata invitan con estas obras a explorar desde la literatura a la maternidad en sus diversas aristas, ellas abandonan el estereotipo de la mujer ideal, aquella que se entrega al cuidado de los hijos, delegando su vida. En cambio, expresan cómo se puede gestar un texto a la par que se gesta un hijo, que es posible escribir y ser madre conjuntamente. Demuestran también que la maternidad es una experiencia universal, por tal motivo debe ser retomada como un tema importante dentro de la literatura, por ello escriben desde la experiencia del cuerpo, aquel que se concibe en obra negra, constantemente trasmutado. Ambas autoras comienzan su tránsito por la maternidad y describen minuciosamente ese trayecto, con las emociones intensas que provoca ser madre.

Por otra parte, dentro del momento de la gestación no sólo se encuentra

un nuevo ser sino otra mujer que se va creando durante esos nueve meses y persiste la transformación más allá del acto de parir, a la vez que se cuestiona sobre la maternidad misma. Esta es la diferencia de la literatura contemporánea, las mujeres reflexionan sobre el maternar, el cuidado y lo saben plasmar dentro de sus letras, para ser madres desde la libertad y no por una imposición. La decisión de gestar un texto sobre la maternidad ayuda a hacer visible el tema para otras mujeres; es un acto de sororidad en la que las otras, las lectoras, se ven reflejadas. En estas obras se muestra que la maternidad también es caótica, devastadora, porque toda transformación conduce a reconstruir la propia identidad.

REFERENCIAS

- Andrés Fernández, M. I. (2022). La maternidad como tema en la pintura contemporánea: Jenny Saville y Marlene Dumas, *Arte y políticas de identidad*, 26 (26), pp. 150-171. <https://doi.org/10.6018/reapi.530051>
- Barrera, J. (2021). *Linea nigra*. Almadía.
- Barrera, J. (2024). Somos jardines: apuntes sobre la literatura microquímica, *Eterna cadencia*. <https://revistadossier.udp.cl/dossier/somos-jardines-apuntes-sobre-la-literatura-microquimica/>
- Cusk, R. (2023). *Un trabajo para toda la vida. Sobre la experiencia de ser madre*. Catalina Muñoz tr. Libros Asteroide.
- Darrieussecq, M. (2002). *El bebé*, Joaquín Jordá tr. Anagrama.
- Irusta, E. (2021). *Caen las cortinas. Una nueva maternidad. Reflexiones de mujeres desde la red*. Ob Stare.
- Davey, M. (Ed.). (2020). *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*. Alba.
- Díaz Mendiola, E. (2021). Linea Nigra, de Jazmina Barrera. *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, pp.104-105. <https://lapalabray-elhombre.uv.mx/index.php/palabrahombre/article/download/3394/5188>
- González Arce, T. (2023). Las voces que me piensan al pensarlas: el diálogo intertextual en los ensayos de Jazmina Barrera, *Pasavento, Revista de Estudios Hipánicos*, pp. 369- 392. <https://erevistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/pasavento/article/download/1293/1293-pdf-es/7509>
- Heiti, S. (2019). *Maternidad*, María Antonia Martín tr. Lumen.
- Krauze, E. (2022). *El vals infinito*, Materna, Fondo Blanco.
- Liceaga, E. (2020). Linea Nigra, Jazmina Barrera. El poder de desdoblarse. *Revista de la Universidad de México*, pp. 144-148. <https://www.revistadelau-niversidad.mx/articles/ec3e2444-db9e-4309-a44a-a5ca83193267/linea-nigra-jazmina-barrera>
- Luiselli, V. (2021). *Los ingravidos*. Sexto piso.
- Manguso, S. (2024). *En curso. El final del diario de Sarah Manguso*. <https://blogs.culturamas.es/blog/2024/04/19/en-curso-el-final-del-diario-de-sarah-manguso/>
- Martín Martín, F. (2007). Hon, El cuerpo habitado. *Laboratorio de arte*, pp. 463- 478. <https://institucional.us.es/revistas/arte/20/27%20Martin.pdf>
- Mejía González, A. (coord.) (2020). *Reflexiones y representaciones de la maternidad. La ficción, el pensamiento y la imagen*. UNAM. Ediciones del Lirio.
- Morales Muñoz, B. (2020). La maternidad como tema literario, reflexiones sobre Linea Nigra, de Jazmina Barrera. *SENALAC. Seminario de Estudios sobre Narrativa Contemporánea*. <https://www.senalac.com/2020/07/01/la-maternidad-como-tema-literario-reflexiones-sobre-linea-nigra-de-jazmina-barrera/>
- Nelson, M. (2017). *Argonautas*, Rogério Bettoni tr. Antentica.
- Oliver, M. (2021). La escritura caleidoscópica de Isabel Zapata. *Revista de la Universidad de México*, pp. 142-145. <https://www.revistadelauuniversidad.mx/articles/4d6f87d5-8a90-486e-ad23-89907b06c758/in-vitro-de-isabel-zapata>
- Rivas, P. (2017). *Ficciones de la no maternidad*. <https://noautomatico.blogspot.com/2017/05/ficciones-de-la-no-maternidad-paola.html>
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ana

Laiza Sabrina de la Torre Zepeda

- Becciu tr. Titivillus.
Rose, J. (2018). *Madres. Un ensayo sobre la crueldad y el amor*. Carlos Jiménez Arribas tr. Siruela.
Sánchez Tellez, I. (2024). Maternidades tecnoestéticas. Imperativos reproductivos en In Vitro (2021) de Isabel Zapata y "Conservas" (2017) de Samanta Schweblin". *Estudios filosóficos*, pp. 283-200. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S007117132024000100283&lng=es&nrm=iso
Tagle, T. (2023). *Geminal. Lumen*.
Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Ediciones Godot.
Zapata, I. (2021). *In Vitro*. Almadía.